

Lima, ciudad de rejas. El miedo y su forma urbana

Elena Taliano*

RESUMEN

Lima es percibida por sus habitantes como una ciudad peligrosa y en la que es difícil vivir. El miedo es uno de los mayores generadores de las transformaciones del tejido urbano limeño. El presente artículo explica cómo la forma urbana de la ciudad se ha generado mediante el fenómeno urbano social de las rejas, dependiente del temor que los habitantes tienen por compartir el espacio con los demás. A partir de las motivaciones históricas, sociales y culturales, se explica la formación de los cierres y se propone una hipótesis de la conformación del tejido urbano por escalas concéntricas. Los medios de protección se analizan en las diferentes escalas, con énfasis en el nivel del barrio, donde las rejas crean la mayor discriminación y segregación urbana, haciendo que el espacio público sea accesible a pocos. El miedo es el generador de la segregación urbana, y, por esta razón, ¿cómo se puede dibujar el futuro de la ciudad?¹

PALABRAS CLAVE

Rejas, miedo, segregación, forma urbana.

* Arquitecta y magíster del Politécnico de Torino. elenataliano@gmail.com

¹ El presente artículo expone los resultados de la tesis en *Architettura per il Progetto Sostenibile* del Politecnico di Torino, empezado en Italia con sucesivo trabajo de campo en colaboración con el CIAC en el Departamento Académico de Arquitectura de la PUCP en Lima.

INTRODUCCIÓN

Lima es una realidad compleja, amplia y en continua expansión. Se puede afirmar que Lima es una Bigness, es decir, una realidad de tal inmensidad que perdió su connotación de ciudad y también su tejido, pero, al mismo tiempo, de tener la capacidad de ser su propio tejido (Koolhaas, 2006). La metrópoli en realidad llega a tener unidad porque cada pedacito es parte de la gran “mancha metropolitana sobre el Pacífico”, como la define Manuel de Rivero (2014). Pero no se trata de un *continuum* urbano unitario. Dentro de ella se pueden reconocer varias realidades distintas y muy diferentes entre sí, que coexisten y componen el espacio urbano en su totalidad.

Con el terror surgido a partir de 1980 y el clima general de ansiedad, derivado de la continua ocupación de los espacios residuales vacíos por obra de las invasiones masivas de tierra que crearon las barriadas a partir de mediados del siglo XX, la ciudad empezó a transformarse. Desde aquel entonces, Lima llegó a ser una metrópoli en términos demográficos y espaciales (Vega Centeno, 2017). Uno de los fenómenos sociales derivados de este periodo ha sido la formación generalizada de miedo, que ha llevado Lima a transformarse en la ciudad de las rejas.

[...] the grander the walls, the greater our inability to discuss, negotiate, and resolve common challenges or problems. It should

be added that the greater the number and denseness of these walls, the greater our fears and our differences can become. (Rael, 2017)²

EL MIEDO Y LA INSEGURIDAD CIUDADANA

A partir de 1980, la evolución del espacio urbano ha llevado a la progresiva pérdida de la escala del barrio, entendida como la pérdida de las relaciones recíprocas entre vecinos residentes de una misma área (Vega Centeno, 2006). Junto con la desaparición de las conexiones de barrio, además de la pérdida de conocimiento de quién vive al costado, se observa también el abandono del uso de los espacios abiertos. En este contexto, la desaparición de la vida cotidiana de barrio se asocia al surgimiento de espacios residenciales homogéneos donde la función del habitar se diferencia completamente de aquella laboral y recreativa. Por esta razón, el sitio donde se ubica la residencia no se reconoce como punto principal de la vida cotidiana porque hace falta desplazarse para alcanzar las otras dos funciones fundamentales (Vega Centeno, 2006). Entonces, la nueva manera de habitar parece transitoria y parcial porque, gracias a la movilidad alcanzada, es posible desplazarse por muchos más sitios en el mismo día. Desde esta condición, surge una nueva conciencia que depende de la libertad de poder elegir dónde ir y con quién relacionarse. Por lo tanto, la trama urbana permite al ciudadano afirmar su individualidad siendo capaz

² “[...] cuanto más grandes son los muros, mayor es nuestra incapacidad para discutir, negociar, y resolver desafíos o problemas comunes. Debe añadirse que cuanto mayor es el número y la densidad de estos muros, mayores son nuestros temores y nuestras diferencias” (traducción de la autora).



Figura 1. Una reja entre muchas, Cercado de Lima. Elena Taliano, 2019.

de elegir contantemente sus recorridos y sus relaciones sociales. De esta forma, las relaciones están compuestas por una red más amplia, pero con escasos vínculos dentro del entorno inmediato, en la que se empieza a temer a aquellos que frecuentan los espacios públicos. Si al principio, con el terrorismo, el miedo estaba centrado en algo que pudiera ocurrir a las propiedades o a las vidas de los demás durante los ataques al Estado, ahora el miedo se ha generalizado y cualquier otro ser humano se puede considerar como un posible criminal dispuesto a asaltar personas o propiedades. El miedo se generaliza con respecto a un extraño, un usuario cualquiera del espacio público. Por su parte, Jacobs afirma que, en las grandes ciudades, como es inevitable, estamos rodeados por una mayoría de ajenos y desconocidos (Jacobs, 2000). Esta es la razón por la cual las personas empiezan a no sentirse seguras en ningún lugar y necesitan un nivel mayor de protección contra un forastero no semejante y peligroso.

La paura sviluppa l'intolleranza, rompe le solidarietà e disgrega la società. (Secchi, 2013)³

Desde esto nacen las rejas (figura 1). Se trata de cierres aplicados en el espacio público desde una colectividad organizada que quiere protegerse del resto de la ciudad. A partir de esto, se segrega y excluye a los extraños, aquellos que son considerados no

semejantes, diferentes de la población de un área residencial limitada.

Este fenómeno se define como la formación de condominios *ex post* (Ploger, 2007). Condominios no planificados, que surgen de manera espontánea en un área urbanizada mediante la instalación de sistemas de cierre, seguridad y segregación frente al espacio público, para crear una comunidad autónoma y potencialmente más segura.

[...] prácticas sociales llevadas a cabo por residentes, al margen de cualquier política pública. Los residentes o vecinos de una zona de uso predominantemente residencial encuentran legítimo impedir los accesos a las calles y parques de su vecindario a vehículos y peatones extraños a él, a los que mira con desconfianza. (Vega Centeno, 2016)

En definitiva, la instalación de una barrera con la restricción de los accesos es considerada como una práctica legítima para mantener una zona tranquila y segura. Como se puede observar en la figura 2, el sistema se ha difundido en todo el tejido limeño, independientemente de la extracción social y económica de los habitantes. Caldeira afirma que, cuando se transforma el paisaje urbano, las estrategias que los ciudadanos utilizan para garantizarse más seguridad afectan también los patrones de circulación de la ciudad, los hábitos, los trayectos cotidianos y, en

³ "El miedo desarrolla la intolerancia, rompe la solidaridad y perturba la sociedad" (traducción de la autora).

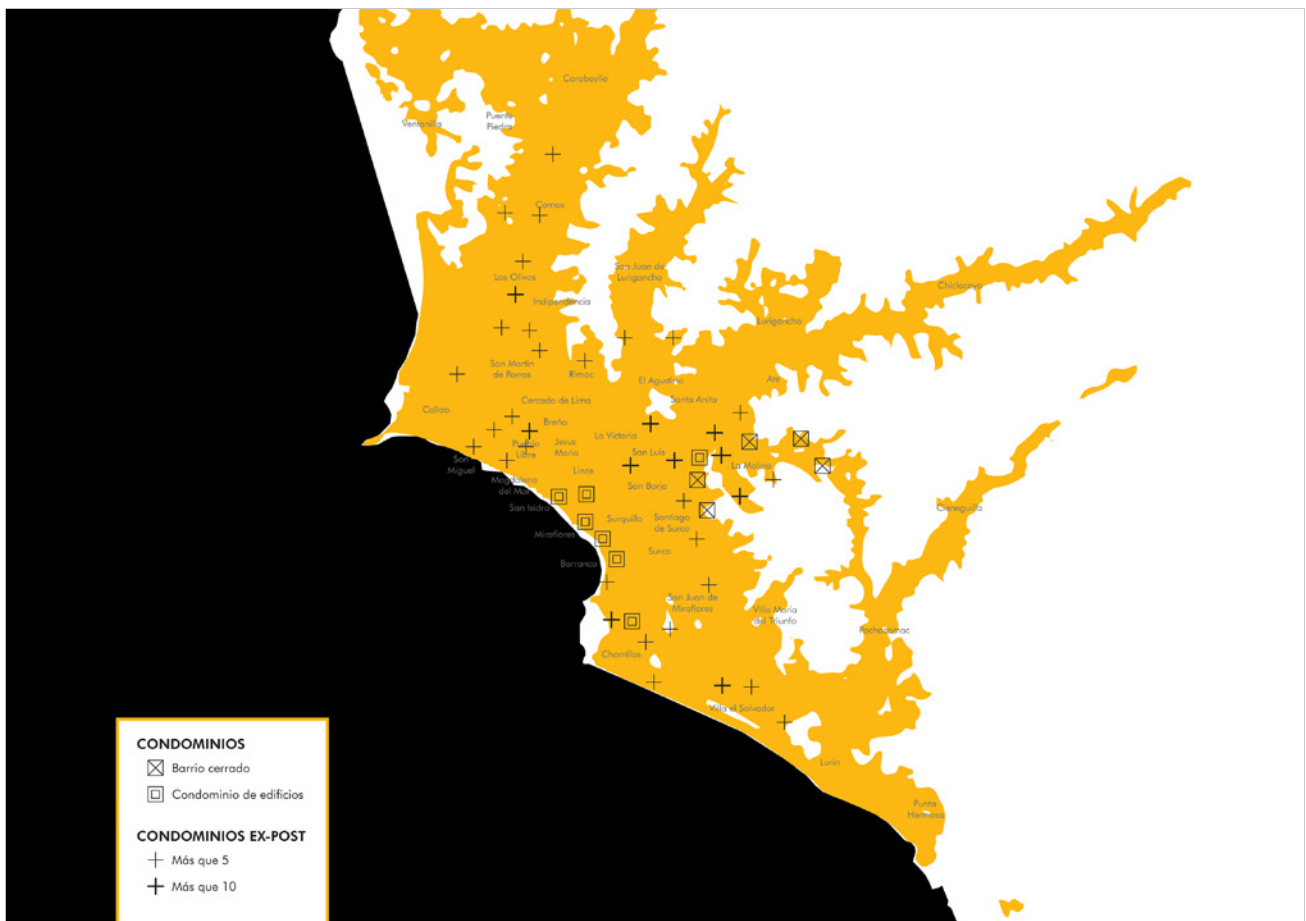


Figura 2. Mapa esquemático de la cantidad de condominios ex post (Ploger, 2006). Reelaboración propia, 2019.

general, el uso del espacio público (Caldeira, 2007). La cuestión fundamental es entender cómo el espacio urbano limeño se va a configurar si se considera el fenómeno de las rejas como constituyente de la ciudad.

LA CIUDAD CONCÉNTRICA

Las rejas producen segregación social, económica y urbana, pero nacen de la voluntad de protección de un grupo de vecinos contra un extraño peligroso. Si se toma en cuenta este fenómeno y, al mismo tiempo, se observa la conformación del tejido urbano actual, se puede constatar cómo está compuesto por diferentes niveles de protección, consecuentes uno con el otro. Todos los niveles observados dependen del mismo miedo hacia el otro no semejante.

La figura 3 muestra la representación ideal del tejido urbano limeño. El dibujo propone una representación diagramática sintética del sistema complejo que compone la trama urbana de Lima.

A primera vista, queda claro que existe una jerarquía en la que se pueden reconocer algunas categorías. Las células de base, los

patrones, que representan a una escala más amplia las diferencias entre las partes de la ciudad, se ponen como fondo, es decir, como base del tejido urbano. Estas regiones, por lo general, se pueden atravesar con facilidad; de hecho, no tienen bordes, pero se diferencian entre ellas por las características intrínsecas de la trama urbana. Un ejemplo pueden ser las áreas urbanizadas en momentos distintos, las diferencias entre un distrito y otro, o también un diferente nivel de evolución urbana.

Si bajamos a un nivel más pequeño, inscritas en las regiones se encuentran unos recintos bien delimitados, como si fueran unas burbujas, que representan el sistema de las rejas. Esas tienen un borde neto y definido, pasable o no según la permeabilidad del sistema de confín. Esta es la escala que defino como la del barrio (figura 4). En este contexto, estamos mirando todos los vecindarios delimitados por rejas que crean megamanzanas accesibles solo a los residentes, los que fueron definidos como condominios ex post (Ploger, 2007). En este nivel se pueden encontrar todos los dispositivos urbanos de



Figura 3. Diagrama de Lima, ciudad concéntrica. Elaboración propia, 2020.

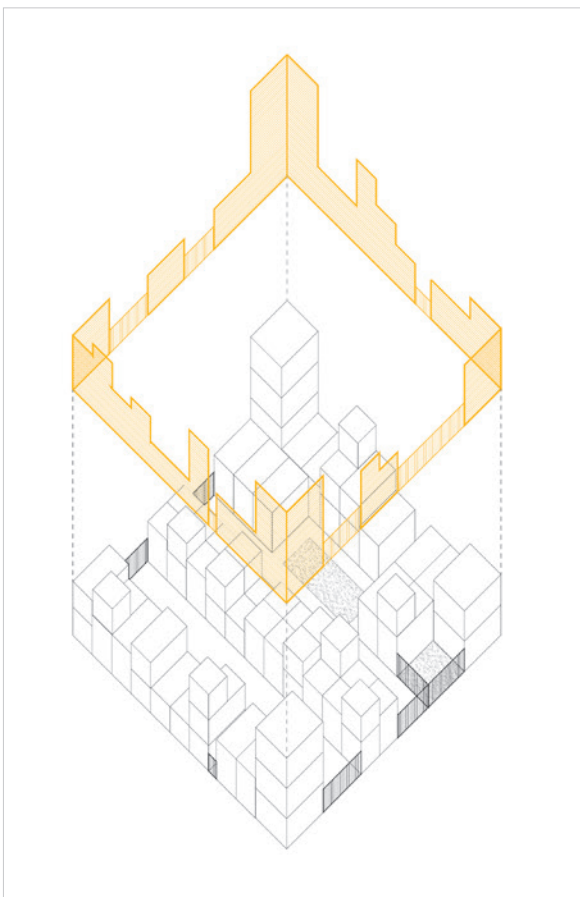


Figura 4. Escala del barrio: axonometría. Elaboración propia, 2020.

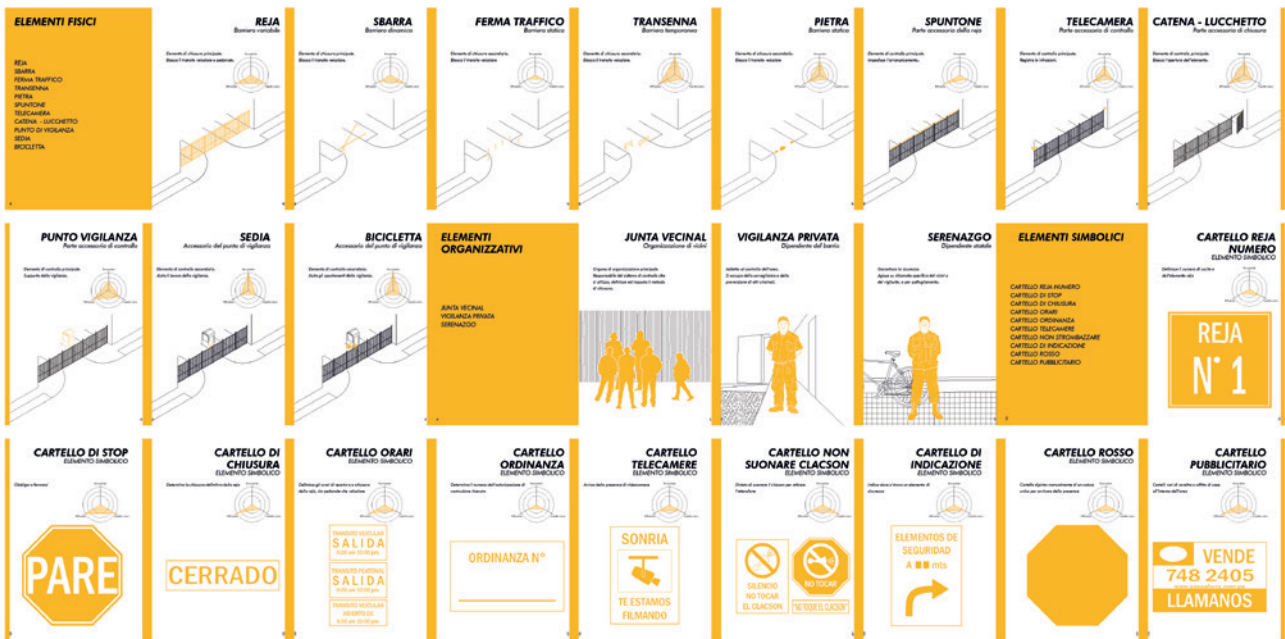


Figura 5. Reja's Pack: taxonomía de los elementos de cierre. Elaboración propia, 2020.

cierre, catalogados como una taxonomía de elementos en la figura 5.

La escala inmediatamente sucesiva del sistema es la de la casa, entendida como el elemento más pequeño del tejido urbano (figura 6). Las casas son representadas en el diagrama como los elementos que componen el patrón de las regiones. La propiedad privada gana importancia porque ella misma tiene un sistema de diferenciación y protección y forma una barrera hacia lo que está afuera; su límite se puede cruzar solo bajo algunas condiciones decididas por el propietario. Las casas se encuentran al mismo tiempo dentro y fuera de la escala del barrio. Si la escala de la casa se propone como la protección de la propiedad privada, la del barrio protege una pequeña colectividad; por esta razón es una escala opcional: no todas las organizaciones vecinales consideran necesaria la instalación de elementos de seguridad para proteger a los vecinos. De esta manera, no todos los edificios se encuentran encerrados en un sistema de control más amplio.

La unidad de protección más pequeña es la persona, con las precauciones que toma para cuidarse en la ciudad (figura 7). En este sentido, se consideran todas las acciones-precauciones que se utilizan cuando se frecuenta el espacio público. Algunos ejemplos son no utilizar el teléfono móvil o celular, no llevar reloj, disfrazarse según la zona de la ciudad que se debe frecuentar, no tomar taxis de la calle, y todas las acciones que las personas realizan en las calles porque consi-

deran a los ladrones como parte de la rutina de transitar por la ciudad (Caldeira, 2007). Si hacemos una comparación con los dispositivos del barrio, aquí los podemos definir como los dispositivos individuales de protección. En el diagrama, esta escala se representa en el espacio de los flujos, es decir, el trazado que dibujan las calles principales.

Para resumir, las tres escalas están una dentro de la otra y se configuran como un sistema concéntrico (figura 8). Los elementos en común entre los diferentes niveles son la segregación y la diferenciación, además de la voluntad de protección. Para marcar las diferencias y las propiedades, se utilizan las rejas y sus derivados. Aquellas funcionan bien a nivel del barrio, como en la casa, pero cuando tenemos en cuenta la escala de la persona estamos hablando de precauciones que los individuos toman cuando tienen que frecuentar el espacio público.

LAS REJAS DE LIMA

Ludeña define los cierres como las “nuevas formas de exclusión social en el uso del espacio” (2009), y, en efecto, modifican el tejido urbano limeño creando jerarquías diferentes en la ciudad (figura 9). Si bien los cierres buscan responder a la necesidad de un mayor nivel de seguridad ciudadana, la experiencia enseña que son del todo ineficaces en proteger a los residentes.

Detrás de una reja se está encerrando un espacio que es segregado y aislado; se deja el completo anonimato a los criminales para ac-



Figura 6. Escala de la casa: axonometría y elementos. Elaboración propia, 2020.

Figura 7. Escala de la persona: acciones y precauciones. Elaboración propia, 2020.

Figura 8. Ciudad concéntrica, diagrama de síntesis. Elaboración propia, 2020.



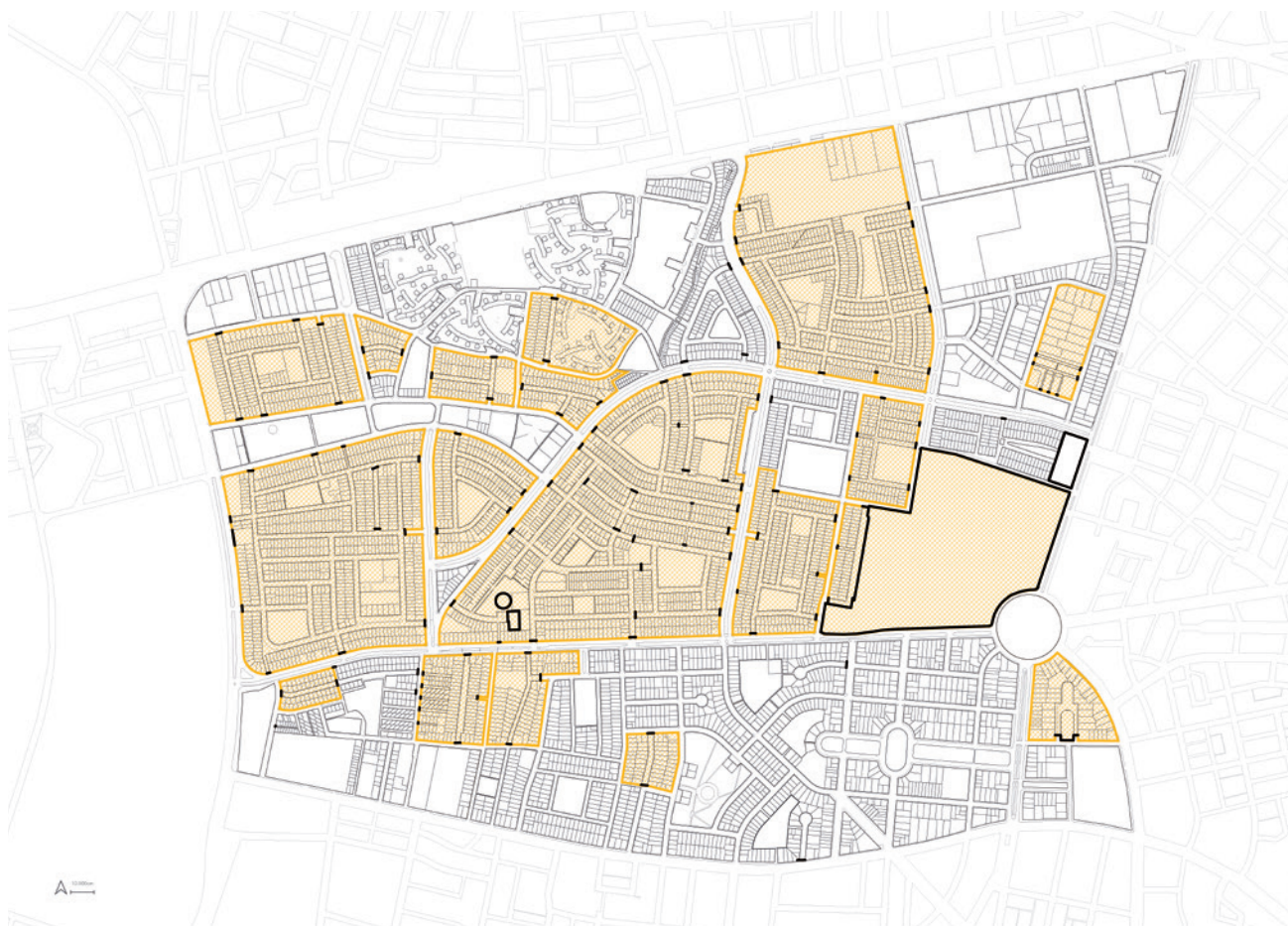


Figura 9. Caso de estudio: mapa del tejido urbano entre el Cercado de Lima y Pueblo Libre. Elaboración propia, 2020. Se observan, en amarillo, las áreas que se quedan cerradas entre rejas, los condominios *ex post*; y, en negro, las rejas; el fondo es la lotización de la parte de ciudad estudiada.

tuar. Ya no hay el principio de control y frenesí de las calles, como señalaba Jacobs. Al mismo tiempo, frecuentar una zona enrejada genera automáticamente la sensación de encontrarse en un área peligrosa *a priori*, alimentado en este sentido la percepción de inseguridad. Los frequentadores ocasionales de un área enrejada interpretan la necesidad de encerrarse como una acción de defensa contra un espacio peligroso; entonces, suponen que el espacio en el que se encuentran es peligroso.

El miedo y la ansiedad se trasladan hacia el espacio exterior a partir de la propia persona y desde su propia casa de manera generalizada, independientemente del nivel de seguridad del barrio. Las rejas se generan como acto de defensa, pero resultan completamente ineficaces y solo producen una mayor sensación de inseguridad. Así, constituyen un fenómeno que se alimenta de sí mismo porque trata de responder a la constante sensación de miedo y percepción de peligro cerrando un número cada vez mayor de áreas residenciales, lo que genera una creciente necesidad de separarse de un exterior considerado peligroso.

Fear's power lies in its durable system of circular causality. [...] Fear is the reverse of self-destructing identity: it comes out of nowhere and is resilient. (Kunze, s. f.)⁴

En este caso, Lima, al continuar con la búsqueda de un mayor grado de seguridad mediante la instalación de un número cada vez mayor de cerraduras, podría vivir su futuro como una nueva ciudad, compuesta por muchas ciudadelas fortificadas en su interior. Un mundo compuesto de muchos micromundos.

CONCLUSIONES

La vida cotidiana limeña se desarrolla en constante movimiento entre puntos difundidos en el tejido urbano. Este se configura como compuesto por islas cerradas y bien definidas, a cuyo interior no se puede ingresar. De esta manera, la ciudad dibujada es completamente diferente a la ciudad vivida, donde se percibe el sistema de las rejas como presente en el tejido (figura 10).

El fenómeno es asumido como constante en la experiencia de la ciudad, como si fuese el método más natural, simple y económica-

⁴ "El poder del miedo reside en su duradero sistema de causalidad circular. El miedo es lo contrario de la identidad autodestructiva: sale de la nada y es resiliente" (traducción de la autora).

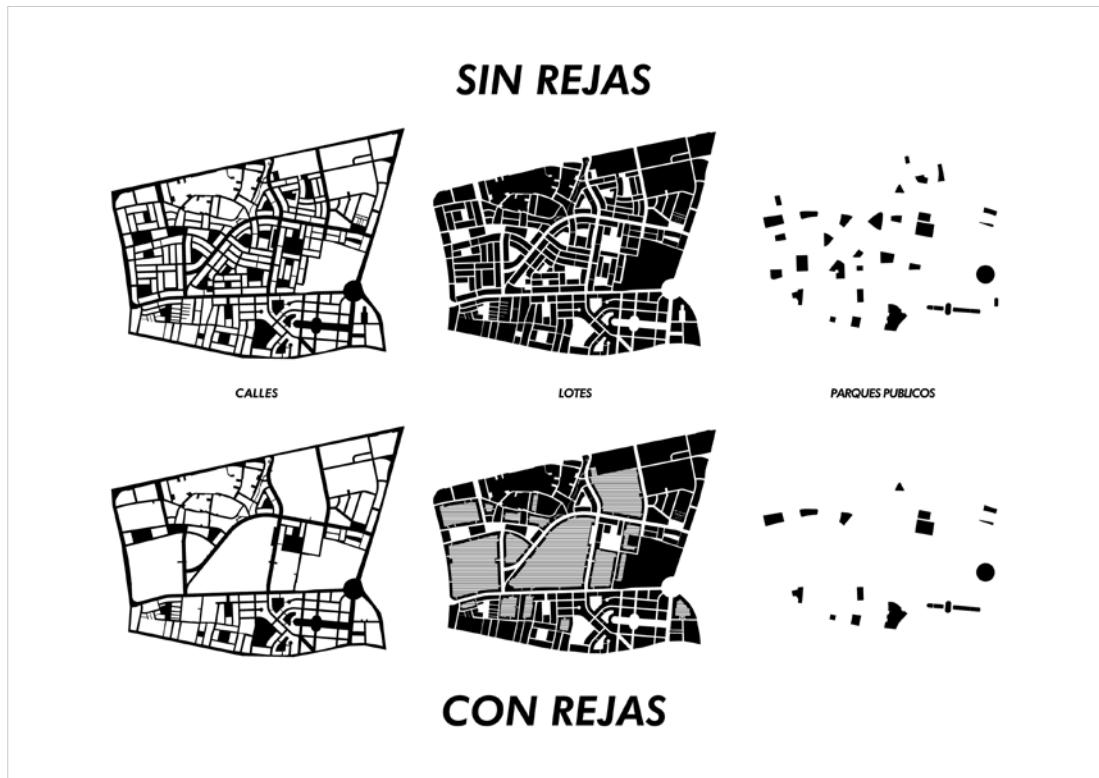


Figura 10. Caso de estudio: mapa de comparación sin y con rejas entre el Cercado de Lima y Pueblo Libre. Elaboración propia, 2020. Desde la comparación, se puede observar que algunas áreas desaparecen cuando se dibuja el tejido considerando las rejas. De esta forma se subraya cómo está desapareciendo una parte de la trama urbana de la ciudad.



Figura 11. Experiencia de campo: uno de los condominios *ex post* del Cercado de Lima. Elaboración propia, 2020. El mapa describe la experiencia de campo. Aquí se pueden encontrar los eventos más importantes, junto con las sensaciones percibidas. Por lo general, ha sido un momento de tensión, también adentro de la zona restringida; además, intentaron robarme, así que la sensación de inseguridad nunca bajó de intensidad.

mente sostenible para buscar una mayor seguridad en la zona de residencia. Si el sistema funciona en la teoría para la prevención de la criminalidad, en la práctica la inseguridad no se elimina, porque crear un espacio poco frecuentado corresponde a una mayor posibilidad de ocurrencia de actos delictivos. Eso pasa porque se forma una jaula y se elimina el control de los habituales frequentadores de las calles (Jacobs, 2000).

Hoy en día, los noticieros, las revistas y algunos ciudadanos denuncian los cierres de las calles como una violación de uno de los derechos fundamentales de la población.

Con el muro y las rejas se atenta contra el derecho al libre tránsito por el territorio nacional, consagrado por el numeral 11 del artículo 2 de nuestra Constitución Política. (*El Comercio*, 2015)

Al mismo tiempo, muchos afirman que lo mejor sería reglamentar los horarios en que las rejas deben permanecer abiertas, o garantizar la presencia de un vigilante (Aspec, 2010; *El Comercio*, 2015; Lima Cómo Vamos, 2018, 2019; Panamericana Televisión, 2019). Si bien persiste la idea compartida según la cual las rejas son un instrumento necesario, como único medio disponible para garantizar una mayor sen-

sación de seguridad y tranquilidad en la jungla ciudadana, su uso no logra que el crimen desaparezca dentro la zona enrejada (figura 11). Además, alimenta la discriminación social entre quien pertenece a un adentro protegido y quien es de un afuera peligroso y discriminado.

El fenómeno de los cierres es parte de la cuestión más amplia de la planificación urbana, entendida como la gestión y organización de la forma del espacio del habitar. La total ausencia de un proyecto unitario, que sepa responder a las necesidades de los ciudadanos, ha llevado a los habitantes a buscar sus propias respuestas a la necesidad fundamental de la seguridad.

En definitiva, la inseguridad ciudadana es el primer problema señalado por los limeños en los datos recogidos para el observatorio Lima Cómo Vamos (2018, 2019). Por lo tanto, tiene que ser la base desde la cual comenzar a pensar el proyecto urbano futuro desde la pequeña escala del barrio hasta una escala más amplia de dibujo unitario de la ciudad. Entonces, asumiéndose que las rejas sean una cuestión actual en el tejido urbano limeño, se puede abrir un nuevo reto para la planificación: ¿cómo se puede garantizar un mayor nivel de seguridad ciudadana sin alimentar el fenómeno urbano-social de las rejas y generar ulterior segregación y discriminación?

REFERENCIAS

- Aspec. (2010). *Lima entre rejas*. Recuperado de: https://issuu.com/aspec/docs/informe_rejas
- Bähr, J., & Borsdorf, A. (2005) La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas. *Urbes*, 2(2).
- Borja, J. Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Muxí.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública S. A. C. (2019). *Perú: población 2019. Market report*.
- De Rivero, M. (2014). *Lima, una ciudad joven construyendo su futuro*. Video de TEDxTukuy. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=o-9c24to6-8>
- Deutinger, T. (2018). *Handbook of tyranny*. 2.ª ed. Zúrich, Suiza: Lars Müller Publishers.
- El Comercio*. (2014). Rejas en los distritos de Lima: a favor y en contra. *El Comercio*. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/lima/rejas-distritos-lima-favor-295145-noticia/>
- El Comercio*. (2015). Rejas en las calles convierten a Lima en una ciudad inaccesible. *El Comercio*. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/lima/rejas-calles-convierten-lima-ciudad-inaccesible-368046-noticia/>
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). <https://www.inei.gob.pe/>
- Jacobs, J. (2000). *Vita e morte delle grandi città*. Saggio sulle metropoli americane. Torino, Italia: Edizioni di Comunità
- Kolhaas, R. (2006) *Junkspace*. Per un ripensamento radicale dello spazio urbano. Macerata, Italia: Quodlibet.
- Kunze D. (s. f.). *The topography of fear: Architecture's fourth walls and inside frames*. State College, Pennsylvania: Penn State University.
- Lima Cómo Vamos. (2018). *Encuesta Lima Cómo Vamos, IX Informe de indicadores sobre calidad de vida*. Lima, Perú: Asociación Unacem.
- Lima Cómo Vamos. (2019). *Encuesta Lima Cómo Vamos, XX Informe urbano de percepción sobre calidad de vida en la ciudad*. Lima, Perú: Asociación Unacem.
- Loa López, E. M. (2018). *Privatización de espacios públicos en Lima Metropolitana: enrejado de parques y zonas residenciales* [blog]. Recuperado de: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/eloacademic/2018/11/13/privatizacion-de-espacios-publico>
- Ludeña, W. (2009). Lima de los noventa: neoliberalismo, arquitectura y urbanismo. *Ciudades*, 3, 47-70.

- Panamericana Televisión. (2019). La Molina: abren calles enrejadas ilegalmente por vecinos. *Buenos días, Perú*. Recuperado de: <https://panamericana.pe/buenosdiasperu/locales/265523-molina-abren-calles-enrejadas-ilegalmente-vecinos?>
- Ploger, J. (2007). *The emergence of a "city of cages" in Lima: neighbourhood appropriation in the context of rising insecurities*.
- Rael, R. (2017). *Borderwall as architecture: A manifesto for the US-Mexico boundary*. Oakland: University of California Press,
- Roca, M. (2012). Segregación social: distribución y construcción espacial en Lima Metropolitana. *Espacio y Desarrollo*, 24, 119-134.
- Secchi, B. (2013). *La città dei ricchi e la città dei poveri*. Bari, Italia: Edizioni La Terza.
- Vega Centeno, P. (2003). Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización. Reflexiones para comprender el fenómeno urbano contemporáneo. *Debates Sociología*, 28.
- Vega Centeno, P. (2006). El espacio público la movilidad y la revaloración de la ciudad. *Cuadernos, Arquitectura y Ciudad*, 3.
- Vega Centeno, P. (2013). El modelo urbano que sigue Lima en la actualidad: el responsable olvidado de la inseguridad. *Revista Argumentos*, 7(1).
- Vega Centeno, P. (2017). La desigualdad invisible: el uso cotidiano de los espacios públicos en la Lima del siglo XXI. *Territorios*, 36, 23-46.
- Venturi, R., Scott Brown, D., & Izenour, S. (1977). *Learning from Las Vegas. The forgotten symbolism of architectural form*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.